

ACTA CLASSICA UNIV. SCIENT. DEBRECEN.	XLIV.	2009.	p. 79–90.
--	-------	-------	-----------

**LA “SAEVITIA” DE QUINTILIUS VARUS: TRANSFORMACIÓN
DE SU IMAGEN ENTRE VELLEIUS PATERCULUS
Y L. ANNAEUS FLORUS¹**

POR M.^a P. GONZÁLEZ-CONDE

Abstract: In Latin literature the image of Quintilius Varus underwent an evolution between Velleius Paterculus and Florus that to a large extent corresponded to the change of political circumstances within the Roman state. During the reign of Tiberius the “clades Variana” was devised as a means that helped justify to public opinion the changes in foreign policy. A century later, Annaeus Florus, who had lived through Trajan’s wars, described the “saevitia” of Varus and attacked the idea of expansion beyond the limes. This attitude provides further support for the case that is now made for his work’s “Hadrianic ideology”.

Key-words: Rome, Quintilius Varus, Florus, Trajan, Hadrian, Roman legions.

En el año 9 d.C., el ejército romano fue derrotado por los Germanos en Teotoburgo², perdiendo tres legiones y precipitando el final de una política de expansión que tardaría en volver a tomar velocidad. Augusto se encontró con la difícil tarea de ensayar una nueva dirección en su política de defensa que, debido a lo avanzado de su edad, tendría que ser asumida especialmente por su sucesor. A la complicación de la pérdida material de las legiones se unía la necesidad de dar una explicación pública en Roma. Se optó entonces por dar un salto adelante y reconocer el suceso como la mayor catástrofe a la que el estado romano habría tenido que hacer frente. La población de la Urbe conoció las verdaderas dimensiones de la derrota, que se convirtió en una *clades*, cuya responsabilidad recayó exclusivamente en el general al mando, Quintilio Varo³. La

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HUM2006-07904, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España.

² Entre otras fuentes y especialmente para el relato de la derrota: Vell. 2, 117, 1 ss.; Flor. 2, 30, 1-39; Cass. Dio 56, 18-24. Una relación de todas las fuentes figura como apéndice final en: R. Wiegels (ed.), *Die Varusschlacht – Wendepunkt der Geschichte?* Stuttgart 2007, 128-129.

³ Sobre el impacto en la opinión pública, Suet., *Aug.* 23, 1: *Hac nuntiata excubias per urbem indixit, ne quis tumultus exsisteret, et praesidibus provinciarum propagavit imperium, ut a peritis et assuetis socii containerentur.* J.C. Rolfe, y K.R. Bradley, Suetonius. *The Lives of the Caesars, I: Julius, Augustus, Tiberius, Gaius, Caligula* (traducción de J.C. Rolfe; introducción de K.R. Bradley). Cambridge 1997.

clades variana pasó a ser uno de los acontecimientos más relatados en la literatura posterior⁴, que obvió la responsabilidad política de Augusto y de su círculo de poder, para centrarse en el aspecto técnico de la batalla y trasladar la culpa hacia el máximo responsable militar del ejército de Germania. Sin embargo, este territorio figuraba en las *Res Gestae divi Augusti*⁵ como una región mencionada entre las provincias pacificadas e incorporadas al imperio, estableciendo en el Elba los límites que separaban la romanidad de la barbarie. Esta mención en el documento demuestra que la política exterior augustea estaba muy alejada de las recomendaciones testamentarias que Tácito⁶ adjudicaba al primero de los príncipes, en el sentido de mantener el “*limes*” en la línea del Rin, Danubio y Éufrates.

La elaboración de una imagen

A la muerte de Augusto, las críticas contra Quintilio Varo se activaron, aunque la situación social y política del general, emparentado con la primera familia del estado, suavizó su inevitable linchamiento moral. La literatura latina transmitió una imagen que correspondía a la proyección pública del personaje y a la explicación dada desde el poder del estado de su actuación en la lejana frontera del Rin⁷. Varo pasaba así a la posteridad como un hombre negligente e

⁴ Sobre la denominación de la derrota, *vid. V. Rosenberger*, *Bella et expeditiones. Die antike Terminologie der Kriege Roms*. Stuttgart 1992, 68-71: diferencia entre *clades variana* y *bellum Germanicum*, que se utilizó en otras ocasiones para los enfrentamientos contra los Germanos.

⁵ *CIL* III, p. 774 (para el documento ancyrano). La referencia a la derrota de Varo se evita: *E.S. Ramage*, *The Nature and Purpose of Augustus Res Gestae*. Stuttgart 1987. Para un análisis del concepto “*Germania*” desde la perspectiva romana a través del tiempo: *Y. Thébert*, *Nature des frontières de l’Empire romain: le cas german*, en *A. Rousselle* (ed.), *Frontières terrestres, frontières célestes dans l’antiquité*. Paris 1995, 221-235.

⁶ Tac., *Ann.* 1, 11, 4. Sobre la política augustea en Germania y los planes de expansión hasta el Elba: *K.-W. Welwei*, *Römische Weltherrschaftsideologie und augusteische Germanienpolitik*. *Gymnasium* 93 (1986) 118-137; *id.*, *Probleme der römischer Grenzsicherung am Beispiel der Germanienpolitik des Augustus*, en *W. Schlüter* y *R. Wiegels* (eds.), *Rom, Germanien und die Ausgrabungen von Kalkriese. Akten des Internationalen Kongresses vom 2. bis 5. September 1996 an der Universität Osnabrück*. Osnabrück, Osnabrücker Forschungen zu Altertum und Antike-Rezeption 1999, 675-688.

⁷ *B. R. Wickevoort Crommelin*, “*Quintili Vare, legiones redde!*” Die politische und ideologische Verarbeitung einer traumatischen Niederlage, en *G. Franzius* (ed.), *Aspekte römisch-germanischer Beziehungen in der frühen Kaiserzeit*. Vortragsreihe zur Sonderausstellung “*Kalkriese-Römer im Osnabrücker Land*” 1993 in Osnabrück. *Espelkamp, Quellen und Schriftum zur Kulturgeschichte des Wiehengebirgsraumes B. 1*, 1995, 1-43: en particular para el tratamiento del duelo y del argumento del miedo frente al enemigo germano, pero también sobre las acusaciones de *temeritas* y *negligentia* contra Crasso y Varo como pretextos para justificar ambas derrotas.

imprudente, que hacía caso omiso de los que con su experiencia podían aconsejarle y que caía en las trampas puestas por los Germanos. Si bien se cuestionaba su preparación y aptitudes para el mando, en cambio quedaba casi intacta su integridad personal, excepción hecha de una reconocida avaricia. Esta visión del personaje estaba presente ya en época tiberiana en la obra de Veleyo Patérculo⁸, quien proporcionaba la visión más amable sobre el general y utilizaba su retrato para contraponerlo a su elogiado Tiberio. Su relato de los acontecimientos representa la versión oficial de época tiberiana, en la que Quintilio Varo tenía unas cualidades que perdería más tarde en la literatura⁹. Veleyo Patérculo no negaba totalmente las virtudes de Varo, tanto en su carácter (...*vir ingenio mitis*...) como en sus costumbres (...*moribus quietus*...), aunque le atribuía un excesivo gusto por la riqueza (...*pecuniae vero quam non contemptor*...) que le había permitido acumular una considerable fortuna. Las circunstancias le habían llevado a ostentar el mando sobre el ejército del Rin en un momento especialmente delicado y con el resultado ya conocido. Su candidez e inexperiencia habrían provocado la derrota de Roma. El Varo de Veleyo Patérculo perdía las legiones a causa sobre todo de su ignorancia y no de su maldad. La gravedad de los acontecimientos del Rin obligaba a trasladar las noticias a la opinión pública, pero la posición de Tiberio¹⁰ requería que su propia familia no fuera cuestionada. La política augustea de defensa había sido en parte responsable suya. La propia sucesión dinástica estaba aún en cuestión por su reciente incorporación al sistema político romano. Por todo esto, no era la mejor ayuda para el nuevo Príncipe que un individuo vinculado a la familia imperial¹¹ hubiera perdido tres legiones en Germania. A la pérdida humana y material se unía un aumento de la sensación de peligro en Italia por el fallo de seguridad en la frontera norte.

En esta versión, la elección de Quintilio Varo para el mando del ejército del Rin no habría sido acertada, porque su falta de experiencia en el frente y su incapacidad para dejarse asesorar ponían en peligro a los soldados. Pero tampoco era un personaje totalmente desposeído de los valores aceptables para la élite romana. Lo contrario hubiera puesto en cuestión las decisiones tomadas por

⁸ Vell. 2,117,2-4: *Varus Quintilius, illustri magis quam nobili ortus familia, vir ingenio mitis, moribus quietus, ut corpore et animo immobilior, otio magis castrorum quam bellicae adsuetus militiae, pecuniae vero quam non contemptor, Syria, cui praefuerat, declaravit, quam pauper divitem ingressus dives pauperem reliquit.* J. Hellegouarc'h (ed.), Velleius Paterculus. Historia Romana. Paris 1982.

⁹ G. Maurach, Die literarische Form des Arminiuschlacht-Berichts, en R. Wiegels y W. Woessler (eds.), Arminius und die Varusschlacht. Geschichte-Mythos-Literatur. München-Wien-Zürich 1995, 167-173.

¹⁰ B. Levick, Tiberius. The Politician. London 1976.

¹¹ K. Wachtel, "P. Quintilius Varus", en PIR² VII.1, Berlin 1999, 20, n. Q 30.

Augusto en la actuación fronteriza, y por tanto, habría afectado también a Tiberio, responsable en gran parte de la defensa durante el reinado de su padre adoptivo. Como recordaba Suetonio¹², Tiberio salía reforzado de la derrota, presentándose como el salvador que llega al Rin para solucionar la situación y que logra pacificar la frontera. La aceptación del nuevo régimen del Principado requería una manifestación continuada de los valores del gobernante y de sus colaboradores que justificara el mando.

Las referencias de Veleyo, tan cercano a Tiberio y tan preocupado por ensalzar la imagen del monarca¹³, reflejaban sin duda las prioridades de su programa de gobierno. Por una parte, se daba un salto cualitativo en la narración de la derrota de Teotoburgo, que ahora se convierte en *clades variana*, se elabora una imagen de Varo que pasará a la posteridad y se engrandecen las consecuencias de la derrota. En esta versión, la conquista de Germania ya no es posible porque la pérdida de las tres legiones a manos de los Germanos era la consecuencia directa de la mala actuación del general al mando, y terminaba para siempre con las esperanzas de dominar la región¹⁴. La culpa se trasladaba al mando militar directo, sin responsabilidades políticas. Agravado el carácter trágico de la derrota, Tiberio podía invocar una supuesta voluntad augustea de frenar la expansión¹⁵ para llevar a cabo una tarea que, por otra parte, le exigía la situación política y económica heredada de su predecesor, a saber: el establecimiento de una línea fronteriza estable y de una política exterior centrada en un sistema de relaciones con los pueblos vecinos. La *clades variana*¹⁶ proporcionaba así a Tiberio un argumento frente a la expansión.

En el recuerdo de las siguientes generaciones de romanos, la derrota de Varo se engrandeció, y la proyección pública del acontecimiento revistió el carácter de un “trauma colectivo”¹⁷. Esta evolución, transmitida por las posteriores generaciones de escritores, permitía recordar que el territorio germano constituía una parte del mundo exterior a la romanidad, que así había quedado a la muerte de Augusto y que así debía seguir estando. Como consecuencia de esta evolución, la imagen de Varo cambió para las futuras generaciones de romanos. La

¹² Suet., *Tib.* 17, 1-2.

¹³ K. Christ, Velleius und Tiberius. *Historia* 50 (2001) 180-192.

¹⁴ Para una reflexión sobre la verdadera trascendencia de la derrota de Varo y su papel en el cambio de la política exterior, *vid.* R. Wiegels, Immensum bellum – ein gewaltiger Krieg, en R. Wiegels (ed.), *Die Varusschlacht – Wendepunkt der Geschichte?*, op. cit. en n. 2, 117-127, en particular 119-125; también R. Wiegels, „Die Varusschlacht – ein unlösbares Rätsel?“, en *Ibidem* 8-22, y especialmente 14-15.

¹⁵ Tac., *Ann.* 1, 11, 4.

¹⁶ V. Rosenberger, op. cit. en n. 4 68-71, sobre la diferencia entre “*clades variana*” y “*bellum Germanicum*”, que se utilizó para otros enfrentamientos con los Germanos.

¹⁷ Wickevoort Crommelin, op. cit. en n. 7, 9-13.

historiografía latina posterior, respetuosa en términos generales con la figura de Augusto¹⁸, no lo fue tanto con su familia. La necesidad de mantener intacto el recuerdo del primero de los Príncipes respondía a una forma de supervivencia política que consistía en la aceptación de los hechos ya consumados, es decir, el establecimiento del nuevo régimen político del Principado. El cuestionamiento del sistema ponía en peligro para las futuras generaciones de políticos romanos la estabilidad de su propio modelo de funcionamiento. La literatura posterior a Augusto, en gran parte cercana al poder del estado, asimiló estos presupuestos.

Los historiadores romanos posteriores recordaron la derrota frente a los Germanos como una gran afrenta que debía ser vengada, hasta el punto de que algunas de las siguientes actuaciones en la región se explicaron en clave de recuperación de las insignias de las legiones masacradas y, con ello, también del honor perdido en aquel alejado paraje, tan inhóspito y aterrador a los ojos de un habitante del Lacio¹⁹. El historiador Tácito recogió ese testigo y participó en la formación de una línea historiográfica dedicada a dar una explicación al acontecimiento de Teotoburgo que aclarara su carácter coyuntural. Aún reconociendo el peligro que suponían los Germanos y la inaccesibilidad de su país, había una intención de aclarar que Roma había quedado a salvo a pesar de la derrota y que su seguridad no estaba ya en peligro. La importancia dada por Tácito a la cuestión *variana* quedó patente en el tratamiento que le dió en sus obras. En la *Germania* recordó ampliamente el peligro que los Germanos habían supuesto para Roma y las derrotas que éstos habían sido capaces de inflingirle, al tiempo que reconoció la imposibilidad de que el imperio ejerciera alguna vez el dominio sobre su territorio²⁰. En las *Historias*, la derrota de Quintilio Varo constituyó el principal argumento para los Germanos en sus alegatos por la búsqueda de la libertad fuera del control romano, que el historiador ponía en boca de Arminio como principal artífice de la realidad de la independencia germana²¹. Finalmente, en los *Annales*, el autor abordaba la cuestión. La semblanza del general que hizo Tácito rechazaba cualquier consideración sobre sus posibles cualidades que pudiera desprenderse de las antiguas palabras de Vele-

¹⁸ Z. Yavetz, *Tiberio della finzione alla pazzia*. Bari 1999, afirma que sólo un lector ingenuo vería una imagen positiva de Augusto en los *Annales* taciteos, porque el historiador habría asociado el gobierno de Augusto a la tiranía. Sin embargo, la crítica feroz de Tácito empezaba a partir de la figura de Tiberio. El autor escatimó a este príncipe algunas de las iniciativas políticas que sin duda fueron suyas o del entorno que le sustentaba.

¹⁹ Wickevoort Crommelin, op. cit. en 7, 24-37, sobre la afrenta y la reparación tras una derrota, con los paralelos para otros episodios de la historia de Roma y su tratamiento en las fuentes.

²⁰ Tac., *Germ.* 33, 2 y 37, 5.

²¹ Los mismos argumentos que Tácito pone en boca de *Civilis* durante la revuelta de 68/68. M^o P. González-Conde, Tácito, *Hist.* IV, 73-74: el discurso de *Petilius Cerialis* y la *pax tacitea*. *Latomus* 55 (1999) 626-637.

yo Patérculo. El recuerdo de Varo había quedado ya fijado a comienzos del siglo II d.C. como lo transmitía Tácito, mientras su derrota en Germania se recordaba continuamente con un punto de dramatismo del que ya no podían desprenderse las operaciones militares en la frontera renana. En palabras de Tácito²², Germánico se veía perseguido, durante su estancia en el Rin, por la imagen onírica de Varo, al tiempo que la recuperación de las insignias legionarias y de los soldados vencidos en Teotoburgo se convertía en una prioridad para los romanos desplazados hasta aquel lugar²³.

La imagen ya fijada de Varo aparecía también en las biografías que Suetonio dedicó a Augusto y a Tiberio. El general, temerario y negligente, había perdido las legiones y con ello había debilitado la posición política de Augusto. El biógrafo de los césares reflejaba mejor que nadie las más que probables dificultades provocadas por el impacto de la noticia en la opinión pública. Las medidas que, según las noticias de Suetonio, tomó Augusto a partir de ese momento, demuestran que la situación se había hecho muy delicada para el Príncipe, que necesitó tomar iniciativas en diferentes ámbitos, pero especialmente a dos niveles²⁴: la presentación a la opinión pública y la respuesta institucional. Para lo primero, se transmitió el duelo del monarca, que se lamentaba de una pérdida de la que culpaba a Quintilio Varo y en la que no aceptaba ninguna responsabilidad política, mientras demostraba públicamente que buscaba la ayuda de los dioses. En lo segundo, renovaba los gobiernos provinciales para impedir revueltas o ataques en las fronteras, y disolvía la guardia de germanos que le había protegido hasta entonces. La envergadura de las medidas y el interés de Suetonio por transmitir las permiten suponer lo delicado de la situación, aún cuando la opinión pública está muy pobremente representada en la literatura latina de época imperial.

²² Tac., *Ann.* 1, 65, 2.

²³ Tac., *Ann.* 1, 60, 3; 12, 27, 2. El historiador recordaba también la suerte corrida por la familia directa de Varo, con la acusación y condena de *Claudia Pulchra* (Tac., *Ann.* 4, 52) y más tarde de su hijo y homónimo (Tac., *Ann.* 4, 66, 1). Sobre las verdaderas causas de esta persecución: *I. Cogitore*, La légitimité dynastique d'Auguste à Néron à l'épreuve des conspirations. Roma 2002, 117-119.

²⁴ Suet., *Aug.* 23, 1-2; y 49, 1. El biógrafo admitía el impacto que la derrota tuvo en Roma: Suet., *Aug.* 17, 2, cuando Tiberio evitó la celebración parcial del triunfo (*triumphum ipse distulit maesta civitate clade Variana*).

El recuerdo de Varo en la obra de Floro

Una cuestión diferente es el tratamiento del personaje en la obra de Floro. Cuando el autor escribió su *Epítome de Tito Livio*²⁵, se vió necesariamente limitado por el propio carácter de la obra, que le exigía brevedad y una necesaria renuncia a la introducción de detalles en la narración. La importancia histórica de la derrota de Varo en el bosque de Teotoburgo obligaba, sin embargo, a dedicarle un espacio en el relato de los acontecimientos dentro de la narración de la guerra contra los Germanos, tal y como exigía la propia estructura del Epítome. En la obra de Floro, la imagen de Varo había evolucionado²⁶. En palabras del epitomista, el general era un hombre imprudente e inexperto, que había caído en las trampas de los líderes germanos y cuya falta de experiencia le había llevado a la derrota en aquel lugar de la lejana Germania. Pero el autor añadía otra característica al derrotado Varo, la “*saevitia*”²⁷, que daba un nuevo giro al recuerdo del personaje. Floro había utilizado el término para referirse a otros acontecimientos de la historia de Roma, especialmente al ocuparse de la guerra civil entre Mario y Sila, en la que el propio carácter del conflicto denigraba a los contendientes²⁸. Fuera de este contexto, Mithridates había sido merecedor de esta consideración²⁹ y, por supuesto, Quintilio Varo.

Floro se permitió un reproche a la política exterior augustea que se escapa del tratamiento general en las fuentes³⁰. La decisión arriesgada de Augusto de conquistar la Germania no parece haber sido bien aceptada por el escritor, que manifiesta un deseo de que no se hubiese iniciado la empresa militar más allá del Rin. La postura no es un hecho aislado, sino que responde a una línea política que puede apreciarse en otros fragmentos de la obra. Sirva como ejemplo la moderación de Augusto en el bajo Danubio, en donde respondió al peligro Da-

²⁵ *Historia Romana. P. Jal*: (ed.), Florus. Œuvres. Paris 1967, 2 vols. Sobre la “fidelidad” de Floro a la obra de Livio y la posible dependencia de un epítome tiberiano, *vid. L. Bessone*, La tradizione epitomatoria liviana in età imperiale, en ANRW, II. 30.2, Berlin–New York 1982, 1230-1263; *L. Bessone*, La tradizione Liviana. Bologna 1977.

²⁶ Flor. 2, 30, 39: en el contexto del *bellum Germanicum*, relata el episodio de Varo, calificado aquí también como *clades* y con un dramatismo deliberadamente estudiado. *R. Wiegels*, Die Varusschlacht – ein unlösbares Rätsel?, en *op. cit.* en n. 14, 19: menciona entre otras fuentes el “*rhetorisch fantasievoll aufgeputzten Werk des L. Annaeus Florus*”; *U. Schmitzer*, Velleius Paterculus und das Interesse an der Geschichte im Zeitalter des Tiberius. Heidelberg 2000.

²⁷ Por el contrario, en la obra de Floro, la acción romana debía estar dirigida por la *Virtus*. Sobre *Virtus* y *Fortuna* en Floro, *vid. A. Garzetti*, Floro e l’età adrianea. *Athenaeum* 52 (1964) 136-156.

²⁸ Flor. 2, 9, 1 ss. Para la guerra civil vista por un especialista en la obra de este autor, *vid. P. Jal*, La guerre civile à Rome. Étude littéraire et morale de Cicéron à Tacite. Paris 1963. Para la guerra civil en la obra de Floro, *vid. la Introducción de P. Jal*, *op. cit.* en n. 25, IX-CXI.

²⁹ Flor. 1, 40, 6.

³⁰ Flor. 2, 30, 21: *Germaniam quoque utinam vincere tanti non putasset.*

cio con una campaña para expulsar al enemigo al otro lado del río, hacia sus territorios, aplazando una conquista que, como Floro sabía, se iba a producir mucho más tarde. El escritor recordaba esta prudencia en la actuación romana contra los Dacios y contra los Sármatas³¹, para introducir a continuación la crítica a la política renana.

Sin embargo, la intención de Floro no era la de hacer una crítica general de la política exterior augustea, como queda demostrado a lo largo de su escrito, que como es sabido, consiste sobre todo en una glorificación de la obra romana, tanto en su política de expansión republicana como en la culminación de un imperio territorial bajo el reinado de Augusto. La clave para entender la postura de la mayoría de los escritores latinos frente a la formación de un imperio territorial está en que, desde época tiberiana, la expansión se convirtió en un asunto oficialmente terminado. La muerte de Augusto cambió la frecuencia de las guerras de expansión. Las posteriores generaciones de romanos se aferraron a este discurso como el único medio de salvaguardar la integridad del imperio y la literatura altoimperial transmitió estos valores de moderación y cambio de pulso en la nueva política fronteriza y en el tratamiento de los pueblos vecinos. Esta moderación era también un asunto asumido por Anneo Floro, quien, a propósito de la guerra en Germania, se atrevía a recordar la dificultad de conservar los territorios conquistados³². Las guerras exteriores que Roma había librado hasta entonces, se aceptaban y engrandecían, como una condición necesaria para que no hubiera un cuestionamiento del estado territorial formado hasta el año 14 d.C. Esto significaba la aceptación de las guerras de conquista republicanas y de la actividad bélica augustea como una política de hechos consumados. Frente a la idea, defendida en ocasiones, de un Floro “militarista” en las guerras exteriores y “pacifista” en las guerras civiles³³, hay que ver más bien a un escritor que defiende el sistema ya aceptado, mediante la defensa de la obra

³¹ Flor. 2, 28, 18-19 y 2, 29, 21 respectivamente. A continuación comienza el capítulo de la guerra contra los Germanos, en donde se puede ver la diferencia de opinión con respecto a las dos precedentes: las dos primeras fueron tratadas como ataques prudentes por motivos de seguridad, que no iban seguidas de conquista y anexión; la tercera era para el autor una empresa imprudente e innecesaria llevada a cabo por motivos políticos y no militares. No en vano, el profesor R. Wiegels eligió unas palabras de Th. Mommsen para comenzar su artículo (*R. Wiegels*, op. cit. en n. 14, 8: “*Die Varusschlacht ist ein Rätsel, nicht militärisch, aber politisch...*”); *L. Bessone*, La storia epitomata. Introduzione a Floro. Roma 1996, 79-80, y especialmente n. 30.

³² Flor. 2, 30, 29: ... *difficilius est provincias obtinere quam facere* ...

³³ *P. Jal*, op. cit. en n. 25, CVIII; *L. Bessone*, op. cit. en n. 31, *passim*, con la interpretación del autor para cada una de las guerras republicanas, que habían contribuido al engrandecimiento de Roma cuando se habían realizado según la “*Virtus*” que debía dirigir la actuación con los pueblos vecinos. *Vid.* también aquí la discusión sobre la bibliografía anterior para esta cuestión. Sobre la visión de Floro a propósito del estado universal augusteo como una obra perfecta: *V. Alba*, La concepción historiográfica de Lucio Anneo Floro. Madrid 1953.

de expansión romana hasta la muerte de Augusto y su cuestionamiento en los reinados siguientes. La crítica podía centrarse en las campañas posteriores al 14 d.C., aunque una gran derrota como la de Varo animó a Floro a dejar por escrito una crítica puntual al asunto de Germania. En esta línea, el Epítome recordaba a Quintilio Varo como el artífice de la derrota y a Augusto como el responsable de una decisión política orientada a satisfacer los deseos de emular a su padre adoptivo.

La investigación actual sobre el *Epítome de Livio* se centra en la fijación de una cronología de la obra. Frente a la tesis de que Floro habría escrito bajo el reinado de Adriano, algunos investigadores han preferido retrasar su elaboración al reinado de Antonino Pío³⁴, aunque hay un reconocimiento de que el escritor no era ajeno a la línea política establecida en el poder romano durante el reinado de Adriano³⁵. A la muerte de Trajano, la necesidad de volver a la mode-

³⁴ Entre la amplia bibliografía, con diferentes argumentos y conclusiones: P. Jal, op. cit. en 25, CIV-CXI, concluye que la obra se redactó bajo el gobierno de Adriano; igualmente, A. Garzetti, op. cit. en n. 27; L. Havas, *Zur Geschichtskonzeption des Florus*. *Klio* 66 (1984) 590-598: concluye que la obra de Floro está en sintonía con la dirección política de Antonino Pío y que podría haberse escrito bajo su reinado. Esta idea se refuerza en L. Havas, *Zum aussenpolitischen Hintergrund der Entstehung der Epitome des Florus*, *ACD* 24 (1988) 57-60, a partir del tratamiento de la política oriental republicana. Frente a esta tesis, K. A. Neuhausen ha reivindicado una cronología augusteo/tiberiana: K. A. Neuhausen, *Florus Einteilung der römischen Geschichte in Lebensalter*. Paris 1992, *passim*; K. A. Neuhausen, *Florus' Einteilung der römischen Geschichte und seiner historischen Schrift in Lebensalter. Echte und interpolierte Altersstufen im überlieferten Prooeme als Schlessel zu einer neuen Datierung der 'Epitome'*, en H. Dubois-M. Zink (eds.), *Les âges de la vie au Moyen Âge*. Actes du Colloque du Département d'Études Médiévales de l'Université de Paris-Sorbonne et de l'Université Friedrich-Wilhelm (16-17 mars 1990). *Cultures et Civilisations Médiévales VII*. Paris 1992, 217-252, con el estudio de las "edades" de la historia floriana y con la cronología augustea como una cuestión abierta pero muy probable, así como su precedente en 1804 a partir de F. N. Titzze; K. A. Neuhausen, *Der überhörte 'Schwanengesang' der augusteischen Literatur: eine Rekonstruktion der Originalfassung (um 15 n. Chr.) des bisher dem 2. Jahrhundert zugeordneten Geschichtswerkes des Florus*. *ACD* 30 (1994) 149-207, en particular pp. 195 ss. (*terminus post quem* el 17 de septiembre del 14 d.C., por la *consecratio* de Augusto) y pp. 185 ss (*terminus ante quem* en 15/16 d.C., antes de que Germánico recuperara las águilas legionarias). Entre el conjunto de obras sobre Floro del profesor Luigi Bessone puede citarse, con la vuelta a la cronología adrianea: L. Bessone, *Ideologia e datazione dell'Epitoma di Floro*. *Giornale Filologico Ferrarese* 2 (1979) 33-57; *Id.*, *La Storia Epitomata*, op. cit. en n. 31, en particular pp. 123 ss. y la bibliografía citada en n. 25 de este artículo.

³⁵ L. Havas, *Zur Geschichtskonzeption des Florus*, op. cit. en n. 34, pp. 592-593, considera que el tratamiento del tema de la defensa y expansión del Imperio está en consonancia con la actuación de Trajano, lo que contribuye a fijar una fecha posterior a la muerte de Adriano para la obra de Floro, más en consonancia con Antonino Pío. Sin embargo, me parece indudable que, al comienzo de su reinado, Adriano buscó un apoyo político en las conquistas de Trajano, como recurso frente a una dudosa legitimidad sucesoria. Si bien su política exterior iba a cambiar radicalmente, su llegada a Roma como nuevo príncipe, de la mano de un triunfo póstumo de su pre-

ración en política exterior llevó al nuevo grupo de poder en torno a su sucesor a realizar un cambio radical en su actuación militar y diplomática en las fronteras³⁶: abandono de los territorios orientales y reorganización de las regiones transdanubianas anexionadas a Roma, como una aceptación de los hechos consumados; las provincias no podían abandonarse³⁷. Las consideraciones de Floro sobre las guerras exteriores del estado romano sancionaban estos principios de moderación política y contención militar. La línea directriz en el *Epítome*, por lo que se refiere a las guerras exteriores, consiste en: aceptación de las fronteras establecidas hasta la muerte de Augusto; y defensa de actuaciones militares puntuales al otro lado de la frontera que no supusieran permanencia ni conquista, sino disuasión, dejando claro que sólo este carácter coyuntural y preventivo les daba validez. Frente a la prudencia que Floro atribuye a Augusto en otros territorios, como Dacia, el intento de conquista de Germania rompía este principio de seguridad sin expansión. El recuerdo de Teotoburgo servía al autor para escenificar esta imprudencia y su responsable militar se transformaba en un individuo reprobable en lo profesional y en lo personal, dando de nuevo un salto cualitativo en la evolución de la imagen *variana*. La nueva política de paz inaugurada por Adriano estaba sin duda en la raíz de esta interpretación, que reflejaba una necesidad acuciante de frenar la expansión de Trajano.

Autores posteriores no parecen haber recogido fielmente el testigo de Floro en la descripción de Quintilio Varo. En época severiana, Dión Cassio³⁸ dedicó una atención considerable a la derrota de Teotoburgo, relatando la táctica de guerra utilizada, la crueldad del guerrero germano y las penalidades de los romanos hasta su derrota final. En sus palabras no había una crítica explícita al carácter de Varo. Ningún término despectivo fue dedicado al general, pero la narración completa de los acontecimientos dejaba claro que el escritor severiano aceptaba la imagen de un Varo inexperto y negligente, excesivamente confiado por falta de conocimientos sobre los verdaderos peligros a los que se enfrentaba en Germania. Nada, sin embargo, se decía de la “*saevitia*” de Floro, ni en Dión Cassio ni en las siguientes generaciones de escritores, aunque su recuerdo se había visto afectado ya por los cambios de imagen a partir de Floro.

decesor, no le vino mal, y lo utilizó con todas sus posibilidades. Sobre la imagen de Adriano en la historiografía actual, *vid.* A.R. Birley, *Hadrian: the Restless Emperor*. London 1997.

³⁶ M^a P. González-Conde, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. Madrid 1991.

³⁷ *Id.*, Dacia provincia: un problema para Adriano en el bajo Danubio, en S. Crespo Ortiz de Zárate y A. Alonso Ávila (eds.), *Scripta antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*. Valladolid 2002, 397-402, especialmente 399-401.

³⁸ Cass. Dio 56, 18, 3-56, 23, 1; aunque hay ecos de la derrota de Varo también en: 57, 5, 4; 57, 18, 1; 57, 20, 2; y 60, 8, 7; G. Cresci Marrone, *Ecumene augustea: una política per il consenso*. Roma 1996, 62-63, a propósito de que Dión Cassio censuró el material anti-augusteo, aunque otros autores anteriores sí hicieron ligeras críticas a la expansión hasta el Elba.

Los valores estoicos de *virtus* y *iustitia* con los que un gobernante debía actuar para justificar su poder, habían sido claramente abandonados por Varo en los relatos de los escritores posteriores, especialmente en lo que se refería al tratamiento de los Germanos, que quedaban reducidos a la esclavitud por las órdenes de un “mal general”.

Conclusión

A lo largo de una centuria, el recuerdo de Quintilio Varo se había modificado, sufriendo una evolución que cambiaba también, en cierto modo, el sentido de los acontecimientos. La política augustea en Germania se vio frustrada a la muerte del Príncipe en el año 14 d.C. El ascenso de su hijo adoptivo, Tiberio, a la más alta magistratura del estado, propició un nuevo giro en la política exterior romana que buscaba liquidar el ritmo acelerado del expansionismo de conquista. Para justificar el cambio, Tiberio recurrió a un supuesto deseo de Augusto de que terminaran las guerras de conquista. Para este fin, resultó muy útil revivir y magnificar el recuerdo de la derrota sufrida en Germania el 9 d.C., estableciendo así el comienzo de un mito, la “*clades variana*”, con un único responsable que era Quintilio Varo. A esta situación le habría hecho frente Tiberio salvando al estado del peligro en la frontera norte y poniendo fin a la expansión. El sentido de esta versión oficial quedó expresado en la obra de Veleyo Patéculo, que daba la imagen tiberiana de la derrota en Germania.

Los escritores posteriores reprodujeron el mismo principio tiberiano: la defensa de un *limes* estático casi inviolable que remitía al propio Augusto y el recuerdo la *clades variana* como demostración de que Germania era un objetivo inalcanzable que no había que plantearse. Como consecuencia, la caracterización de Varo como único responsable del suceso se mantuvo y se exageró, al tiempo que la derrota de Teotoburgo se adornaba de detalles traumáticos para Roma.

Un siglo más tarde, las grandes guerras de conquista de Trajano apartaban de forma contundente la línea que el Principado había mantenido de forma oficial con respecto a las fronteras y que, con algunas excepciones puntuales en época julio-claudia y flavia, se había mantenido inalterable. La creación de una provincia transdanubiana ya era un hecho suficientemente significativo, al que además se añadieron las precipitadas noticias de creación de nuevas provincias orientales a medida que avanzaba la guerra contra los Partos. La muerte del Príncipe en el año 117 d.C. y el ascenso de Adriano, inauguraban una nueva política exterior que pretendía parar la expansión, aunque aceptaba lo ya realizado en Dacia. En una fecha no determinada, aunque no muy alejada de estos

acontecimientos, Floro escribía una versión de la obra de Livio en la que las guerras de conquista republicanas quedaban fuera de toda discusión, mientras que las operaciones de Augusto eran mejor aceptadas si no llevaban aparejada la expansión. El recuerdo de la *clades variana* se mantenía vivo, pero la imagen de su responsable se reactivó y se endureció. El Varo de Floro unía la crueldad a los defectos que ya le había atribuido la historiografía anterior. La derrota se identificaba así con una falta absoluta de todos los valores que, en el más estricto sentido estoico, deben mover al príncipe y a los hombres que gobiernan, junto a él, el imperio. La proyección de la figura de Adriano quería representar estos principios.

La moderación en política exterior que transmite toda la obra tenía un significado especial por la situación vivida en el imperio durante las conquistas de Trajano, y parecía responder a la visión del nuevo príncipe. Adriano evitó una crítica pública a las operaciones de su predecesor, pero se deshizo de los principales responsables del expansionismo trajaneó³⁹. La nueva consigna era la seguridad sin expansión ni conquista en las fronteras oriental y septentrional. Los escritores más cercanos al poder en esos años no fueron ajenos a estos principios, que proyectaron en su visión de la historia de Roma. El recuerdo de Quintilio Varo sirvió también a L. Anneo Floro para recordar, de forma terrible, lo que ocurría cuando se traspasaban los límites de lo razonable en política exterior y, con ello, para mostrar los valores que movían su obra, de marcado carácter adrianeó por su filosofía política y por las necesidades coyunturales de la realidad en la que vivía.

Addendum

Estando ya en imprenta este trabajo, ha aparecido el siguiente volumen: 2000 Jahre Varusschlacht. Imperium – Konflikt – Mythos. Stuttgart 2009. De especial interés para el presente artículo son las contribuciones de Z. Mari, A. H. Arweiler, K. Bringmann, T. Esch, H. U. Nuber, D. Salzmán, W. Eck y R. Wolters.

³⁹ SHA, *Vita Hadr.* 7, 2-3. A.R. Birley, *op. cit.* en n. 35, pp. 87-88. M^a P. González-Conde, *op. cit.* en n. 36.